A continuación encontrarás una muestra del libro «El poder de los abuelos que oran» del autor Stormie Omartian.

Puedes adquirir el libro aquí:
https://www.editorialunilit.com/poder-de-los-abuelos-que-oran-el

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros por el correo info@editorialunilit.com

Unilit
PUBLICANDO PARA CAMBIAR VIDAS

El Poder de los abuelos QUE ORAN

STORMIE OMARTIAN

Unilit

Contenido

El regalo de por vida de los abuelos que oran.....9

Primera sección
Ora para que tus nietos entiendan el amor y las relaciones piadosas

1. Señor, ayúdame a expresar con claridad mi amor por cada uno de mis nietos.....19

2. Señor, haz que crezca el amor en los padres de mis nietos para sus hijos y entre sí.....29

3. Señor, ayuda a mis nietos a comprender cuánto los amas.....39

4. Señor, enséñales a mis nietos a honrar a su padre y a su madre.....47

5. Señor, dales a cada uno de mis nietos un corazón que sea rápido en perdonar.....53

6. Señor, enséñales a mis nietos las maneras de mostrar su amor por ti.....61

7. Señor, revélales a mis nietos cómo amar a los demás de la manera que lo haces tú.....69

Segunda sección
Ora por la seguridad y protección de tus nietos

8. Señor, enséñame a ver la herencia que dejo como un abuelo que ora 77

9. Señor, ayuda a los padres de mis nietos a criarlos en tus caminos 85

10. Señor, protege a mis nietos de peligros y amenazas 93

11. Señor, sana a mis nietos de enfermedades y dolencias 101

12. Señor, dales a mis nietos médicos buenos y sabios 109

13. Señor, mantén a mis nietos lejos del daño de la gente malvada 117

14. Señor, no permitas que prospere ninguna arma forjada contra mis nietos 125

Tercera sección
Ora por el crecimiento y el desarrollo espiritual de tus nietos

15. Señor, permíteme comprender lo que mis nietos afrontan en este mundo 133

16. Señor, guía a los padres de mis nietos a una relación íntima contigo 139

17. Señor, motiva a mis nietos para que te conozcan mejor cada día 147

18. Señor, enseña a mis nietos a resistir su propia rebelión 155

19. Señor, no permitas que mis nietos se desvíen al territorio del enemigo 163

20. Señor, haz que a mis nietos los atraigan amistades piadosas 171

21. Señor, dales a mis nietos sabiduría y entendimiento piadosos 177

Cuarta sección
Ora por la provisión y el bienestar de tus nietos

22. Señor, ayúdame a ser un modelo piadoso para mis nietos 187

23. Señor, dales a los padres de mis nietos la capacidad de proveer bien para su familia 197

24. Señor, capacita a mis nietos para que entiendan para qué los creaste 203

25. Señor, revélales a mis nietos sus dones y llamados 209

26. Señor, evita que el corazón de cada uno de mis nietos se vuelva hacia los ídolos del mundo 215

27. Señor, enséñales a mis nietos cómo dar buenos frutos 223

28. Señor, aumenta la fe de mis nietos para creer que todas las cosas son posibles contigo 229

El regalo de por vida de los abuelos que oran

Algo maravilloso sucede en el corazón cuando vemos por primera vez a un nieto. Es difícil de explicar. Aunque es diferente a tener nuestros propios hijos, la experiencia es lo que todo abuelo nos había dicho por años que sería. No hay nada parecido. Hay una conexión instantánea y profunda. Hay un amor incondicional que hasta ese momento no podíamos imaginar. Es algo muy especial. Conmovedor como ningún otro. Y cambia la vida de manera irrevocable.

Esto no minimiza el amor incondicional que sentimos por nuestros propios hijos ni la experiencia conmovedora y que transforma la vida que tenemos cuando entran en nuestra vida. Sin embargo, como abuelos, no tenemos que atravesar por ese paso físico y emocional de traer a los nietos al mundo. Son regalos que nos ponen en el regazo, a menudo literalmente. Eso no quiere decir que no estemos siempre orando y preocupados por la seguridad y salud de nuestra hija o nuera, las que llevan su preciosa carga por la que oramos para que se desarrolle a la perfección. También oramos por nuestro hijo o yerno para que sean un buen apoyo para su esposa, un excelente proveedor y

un gran padre para sus hijos, lo cual puede ser agobiante para la mayoría de los nuevos padres que se mantienen en contacto con toda esa realidad.

Recuerdo cuando Michael y yo fuimos padres por primera vez. El proceso nos abrumó por completo. Bien sea por las dudas de nuestra capacidad para ser buenos padres, el miedo de que algo le fuera a suceder a nuestro hijo o el temor de no estar preparados, solo nos enfocamos en el proceso. Sin importar cuántos libros leía acerca de la crianza de los hijos ni cuántas clases tomaba acerca de qué hacer después del nacimiento, me consumió la travesía. Este es el caso para la mayoría de las personas, ya sea hijo biológico, adoptado o del cónyuge. El camino hacia la llegada de un hijo puede ser aterrador y no hay garantías.

Es posible que nuestros hijos adultos también sufran esos mismos temores.

Además de todo esto, el proceso de traer hijos al mundo y criarlos es agotador. El factor del sueño, o la falta del mismo, complica las cosas cuando los padres tratan de no descuidar a su cónyuge ni al matrimonio. Esto puede parecernos una tarea abrumadora. Si uno de los cónyuges no está presente, por la razón que sea, y es uno solo quien tiene la responsabilidad de criar al hijo, el factor de preocupación se multiplica. Quizá la madre o papá soltero sea la única persona a cargo de pagar el alquiler, la hipoteca, la comida, la ropa, la atención médica, la educación y cualquier otra necesidad que tengan el niño o los niños. Sin el apoyo emocional de alguien que comparta los deberes de ser un buen padre, la responsabilidad puede parecer imposible.

Como abuelos, casi nunca llevamos las mismas cargas que los padres, aunque esas cosas nos preocupan en gran medida. Es decir, a menos que al niño no solo nos lo pongan en nuestro

regazo, sino también de que pongan sobre nuestros hombros la responsabilidad total de nuestro nieto debido a que el padre o los padres no puedan cuidar de su hija o hijo. Muchos abuelos lo experimentan.

Cualquiera que sea tu situación, considera una bendición tener un precioso nieto. Muchas personas sufren porque nunca tendrán uno, o el que tenían ya no es parte de sus vidas. Dale gracias a Dios todos los días de que tienes el privilegio y el poder en la oración para influir en la vida de tus nietos de maneras que ni siquiera puedes imaginar.

El regalo de un «abuelito» o una «abuelita» que oran

Los nietos son un regalo de Dios para ti. Y tus oraciones son un regalo para ellos que pueden llegar a durar toda la vida, aun cuando ya no estés para ver los resultados. Dios tiene un ministerio importante para ti a favor de tus nietos, no solo en palabra y obra, sino también en oración.

En lo personal, no tuve una madre ni un padre de oración; al menos, hasta donde supe. En cambio, tuve una abuela de oración. Nunca lo supe porque solo la vi dos veces en mi vida: una cuando tenía unos seis años y, luego, cuando tenía doce. Era la madre de mi padre y parecía ser una persona amable, bondadosa y cariñosa.

No fue sino hasta más tarde en mi vida, después de casarme y tener dos hijos propios que mi madre, quien padecía una grave enfermedad mental, murió de cáncer a los sesenta y cuatro años de edad, y le pedimos a mi papá que viniera a vivir con nosotros. En ese entonces tenía unos setenta y cinco años y le dimos un ala completa de la casa que le permitió tener tres habitaciones más una pequeña sala, todo al frente de la casa donde podía tener privacidad y, aun así, estar con el resto de la familia cada vez que

lo deseaba. Todos los días se sentaba en la salita para esperar que los chicos llegaran de la escuela. Durante ese tiempo, estaban en la escuela primaria y secundaria, y les encantaba sentarse con él y escuchar las historias que les contaba de su vida. Solo por nombrar unas pocas, tuvo muchas experiencias cercanas a la muerte como que sufriera *dos veces* la descarga de un rayo, lo golpeara un tren, le dispararan con una pistola, cayera a caballo por un barranco, y perdiera el control de su camioneta en una carretera cubierta de hielo de una montaña y deslizándose por la ladera de la misma. Es increíble pensar que vivió hasta los noventa y tres años, y murió en paz en su propia cama mientras dormía.

También yo, para empezar, me le escapé a la muerte muchas veces en mi vida, incluyendo la neumonía cuando era una bebita y la difteria cuando tenía unos seis años. Después vendrían muchos otros momentos de peligro. Luego de aceptar al Señor a los veintiocho años y haber caminado con Él por dos décadas, vi que la mano de mi Padre celestial estuvo siempre sobre mí. Un día, le pregunté a Dios en oración quién había estado orando por mí porque en ese momento me di cuenta que alguien tenía que haberlo hecho. No pude pensar en nadie por parte de mi madre. Su madre, mi abuela materna, murió al dar a luz cuando ella tenía once años. Y mi propia madre padeció de una enfermedad mental toda mi vida.

Le pregunté a mi padre acerca de *su* madre, y descubrí que fue una fiel y piadosa mujer de oración. Fue tan fiel a Dios que todos los domingos por la mañana recorría con sus hijos un largo camino, incluso bajo la nieve, a través de campos y carreteras rurales hasta la iglesia. Allí no había cosas como iglesia para niños, así que mi padre se sentaba en los duros bancos de madera por cuatro horas en la mañana, cuatro horas más en la noche y, a lo mejor, los miércoles por la noche también. Me

contó que su padre nunca fue a la iglesia ni los *llevó*. Entonces, una vez que se convirtió en adulto, juró que nunca entraría de nuevo a una iglesia. Y con excepción de alguna que otra boda o funeral, por lo que sé, cumplió su palabra.

En respuesta a mi oración, Dios me mostró que fue la madre de mi padre quien oró por sus ocho hijos y sus muchos nietos, y que esa fue la razón por la que mi papá y yo escapamos de la muerte tantas veces. Aunque murió cuando yo solo era una adolescente, siento que fueron sus oraciones las que continuaron cubriéndome en mi vida.

Mi padre siempre fue un buen abuelo para mis hijos. Que yo sepa, nunca oraba, pero cuando le preguntaba abiertamente si creía en Dios y que Jesús era el Hijo de Dios que murió por nosotros y resucitó para darnos vida eterna con Él, debido a que quería tener la certeza de que vería a mi papá en el cielo un día, me respondía de manera enfática: «¡Sí, por supuesto!», como si dijera: «¿Quién, en su sano juicio no va a creer algo así?».

Eso era suficiente para mí.

Mientras vivió con nosotros, le enseñó a mi hija a cultivar un huerto en nuestro patio, y juntos lo atendían todos los días. A mi hijo le enseñó muchos juegos, y los jugaban cada vez que podían. Michael y yo no teníamos tiempo para hacer muchas de las cosas que él podía hacer. Fue el único abuelo que conocieron mis hijos porque sus dos abuelas murieron de cáncer de mama, y el padre de mi esposo vivía lejos y también murió cuando los niños eran pequeños. Sin embargo, pudieron pasar tiempo a diario con mi padre, y tanto él como mis hijos experimentaron un amor mutuo muy especial.

Siempre hay lugar en la vida de un niño para un abuelo o una abuela piadosos. En cambio, ser un piadoso «abuelo» o «abuela»

que *ora* es un regalo deliberado que puedes darles a tus nietos aunque no los veas con frecuencia. Y si no tienes nietos *todavía*, pídele a Dios que te muestre quién necesita un «abuelito» o una «abuelita» espirituales. Hay muchos que lo necesitan.

Yo he tenido el gozo de ser parte de la vida de mis nietos desde que nacieron. Y aun antes, mientras crecían en el vientre de sus madres, oraba varias veces al día para que fueran saludables y estuvieran formados a la perfección. Es más, oraba por mis nietos antes que se casaran mis hijos, incluso mucho antes de saber si los tendrían o no.

Quizá te convirtieras en abuelo debido a que uno de tus hijos se casara con alguien que ya tenía un hijo, y es posible que ese niño ya tuviera dos pares de abuelos en su vida. Lo que no sabes es si esos abuelos oran. Sin importar las circunstancias, ese niño necesita el regalo de tus oraciones.

Un nieto nunca tendrá demasiadas oraciones ni demasiado amor.

Poco después que se publicara mi libro *El poder de los padres que oran* en 1995, y se vendiera unos cuantos millones de ejemplares, mucha gente me preguntaba: «¿Cuándo vas a escribir *El poder de los abuelos que oran*?». Les decía que aunque de seguro tenía suficiente edad para ser abuela, mis hijos no *hacían* su parte. Yo todavía oraba para que encontraran la pareja adecuada y no quería escribir sobre algo que nunca había experimentado en lo personal. Decidí esperar hasta tener el gozo de ser abuela antes de escribir este libro. Ahora que tengo dos nietos preciosos, siento la libertad para hacerlo.

Este libro está dividido en cuatro *secciones importantes*, o temas de oración, que te ayudarán a encontrar con facilidad el asunto por el que deseas orar.

La primera oración en cada sección será para que ores por ti como abuelo. Te ayudará a entender cuán importantes y duraderas son sus oraciones para cada uno de tus nietos. Aun si no los ves a menudo, el papel que representas en sus vidas va mucho más allá de lo que quizá te des cuenta.

La segunda oración en cada sección será por los padres de tus nietos. Afrontan serios desafíos que les vienen de todas partes, y necesitan con urgencia que los cubras en oración, aunque ni cuenta se den. Es más, una de las mejores maneras en que puedes orar por tus nietos es pidiéndole a Dios que ayude a sus padres o padrastros para que los críen bien.

Después de esas dos primeras oraciones de cada sección, hay cinco oraciones por tu nieto o nietos. No importa si son niños, adolescentes o adultos. Te garantizo que necesitan tus oraciones.

No solo te animo a que ores tan a menudo como puedas, sino que siempre que sea posible, ora con otros también. Hay poder cuando oramos juntos con una o dos personas más por las cosas que te preocupan. Jesús dijo: «*Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo* en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, *les será hecho* por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, *allí estoy yo en medio de ellos*» (Mateo 18:19-20). La poderosa promesa de la presencia de Dios cuando oramos con otros es un regalo demasiado grande para que lo pasemos por alto.

En los versículos anteriores añadí letras cursivas, y también lo hice en otros pasajes de las Escrituras a través del libro. A fin de que no tenga que seguir repitiendo las palabras «énfasis añadido», solo ten presente que cuando veas las letras cursivas en dichos pasajes bíblicos, las agregué para destacar de manera especial ciertas palabras.

Puedes comenzar a orar desde el capítulo 1 hasta el final del capítulo 28. Cada capítulo es corto e incluye una oración y una

página de la Escritura para respaldarlo. O puedes escoger qué sección y capítulo consideras que son los temas de oración más necesarios en ese momento para tu nieto.

Ah, y por favor, no te ofendas por mi uso frecuente de la palabra «nietos» si solo tienes uno o una. Solo es que el plural me evita tener que usar con frecuencia las palabras «nieto o nieta». Créeme, un precioso nieto es más que suficiente para que tengas mucho por lo que orar.

PRIMERA SECCIÓN

Ora para que tus nietos entiendan el amor y las relaciones piadosas

Amor

1

Señor, ayúdame a expresar con claridad mi amor por cada uno de mis nietos

Cada niño es único. Cada niño, incluso de la misma familia, es diferente a los demás en esa familia. No podemos pensar que todos nuestros nietos tienen las mismas fortalezas, pensamientos o necesidades. Como tampoco podemos dar por sentado que experimenten con exactitud los mismos eventos que los demás miembros de la familia. La dinámica familiar cambia a cada paso. Y también cambian las percepciones de un niño.

No obstante, cada niño tiene las mismas necesidades básicas. Después del alimento, el vestido y una vivienda segura, la mayor necesidad de todo niño es el amor. Aun así, cada niño percibe y recibe el amor de forma diferente. Lo que como abuelos debemos aprender es cuál es la mejor manera de expresar *nuestro* amor por cada niño.

Pídele a Dios que te ayude a comunicarle amor a cada uno de tus nietos de una manera que puedan entenderlo y recibirlo con claridad. Solo Él sabe con seguridad lo que hay en el corazón de un niño.

Algunas personas tienen dificultades para comunicar el amor, aun por sus propios hijos y nietos. No es que no los amen. En realidad, es probable que los amen mucho. Solo que no pueden expresarlo bien. A menudo, a esa persona en particular la criaron de una manera similar. Le ocultaron el amor o no se lo comunicaron lo bastante bien, por lo que no se creyeron amados.

Esa fue mi experiencia. No recuerdo haber escuchado nunca a ninguno de mis padres decirme: «Te amo». Tampoco lo escuché de ninguno de mis familiares; no es que tuvieran alguna vez algo que decirme, pues casi siempre me mantuvieron aislada de ellos. Mi madre actuaba como si me odiara. Era abusadora de manera física y verbal, y me encerraba en un clóset durante gran parte de mi infancia. Sin embargo, ella padecía de una enfermedad mental, y su enfermedad se hizo más y más visible con el correr de los años.

Mi padre nunca fue abusador. Era bondadoso, pero no cariñoso. Más tarde me dijo, después de adulta, que mi madre y él acordaron no expresarme nunca nada bueno ni alentador para no malcriarme. Recuerdo que pensé: «*¡Qué idea tan terrible!*». Y juré nunca hacerles eso a mis hijos. Me aseguraría de que supieran que tanto Dios como yo les amábamos, y le pedí a Dios que me ayudara a hacerlo.

Muy temprano en mi vida, comprendí que estaba demasiado dañada para saber cómo recibir el amor de otra persona, y tampoco sabía de qué manera corresponderlo. No fue hasta que recibí el amor de Dios que pude dar y recibir amor de veras.

La persona que más amé mientras crecía fue mi hermanita, que nació cuando yo tenía doce años. Fue lo mejor que nos pasó a nuestra familia y a mí. En esencia, la crie yo porque mi madre me dijo que cuando no estaba en la escuela, era mía. Eso no me molestaba mucho porque estaba loca por ella. Sin

embargo, cuando terminé el instituto, tuve que irme de casa para escapar de todo el abuso verbal de mi madre y los conflictos que esto causaba en la familia. Siempre me sentí culpable por abandonar a mi hermana, pero sabía que tenía que dejar ese ambiente tóxico a fin de poder ayudarla si quería que algún día saliera también. Además, creía que sin mi presencia, la casa sería más pacífica.

Al parecer, me equivoqué en cuanto a eso.

Aunque mi madre nunca fue cruel con mi hermana como lo fue conmigo, más tarde supe cuánto descuidaron a mi hermana y que, en muchos sentidos, se sintió abandonada. Nunca me di cuenta hasta qué punto de no haberme enterado por sus propias palabras. Me sentí muy mal por todo lo que le había sucedido, pero no sabía qué más *podría* haber hecho en ese entonces.

Éramos dos hermanas de la misma familia que tuvieron diferentes experiencias y percepciones. Cuando me ofrecí para enviar a mi hermana a la universidad o alquilarle un local para que exhibiera sus obras de arte, que eran de calidad profesional, me sorprendió que no aceptara ninguna de las dos opciones. Siempre había decidido alejarme lo más posible de la forma en que crecí. Ella, por su parte, se sentía desesperanzada y no tenía la confianza en sí misma para querer hacer nada de eso. Al final, acepté el hecho de que todas las cosas que *yo* quería para ella no eran lo que ella quería para sí misma.

En algunas familias, los niños sienten que no son tan amados como sus hermanos. Las personas que muchas veces me han contado ese tipo de experiencia, y aunque es muy posible que sea verdad, puede ser también su propia percepción de la dinámica familiar, porque el amor no se comunicaba de la manera en que podían percibirlo con claridad. Cierto o no, todavía deja huellas.

Uno de los mejores regalos de amor

Uno de los mejores regalos de amor que puedes darles a tus nietos es tu oración por ellos.

Entre las muchas recompensas de la oración, una de las más maravillosas es que no solo crece tu amor por la persona por quien oras, sino que al hacerlo, es como si ella sintiera tu amor, o el amor de Dios, a través de tus oraciones. Cuando alguien dice: «Sentí tus oraciones», eso es lo que están sintiendo aun sin entenderlo. La razón es que al acercarte a Dios en oración por alguien, su amor se profundiza en tu propio corazón. Así que cuanto más tiempo pases hablando con Dios, más de su amor se derrama *dentro de ti*, y más fluye *a través de ti*.

Dios es amor, y al orar estás en contacto con todo lo que es Él. Cuando oras por otra persona, recibes el corazón de amor de Dios para dicha persona.

Otra cosa maravillosa que sucede es que cuando oras por alguien, Dios puede suavizar el corazón de esa persona hacia *ti*. Hay una transferencia del amor de Dios hacia la persona por quien oras. No puedo probar que suceda siempre, pero lo he experimentado suficientes veces, y también muchos otros, que no lo puedo negar.

Tuve un pariente que era muy grosero y, por alguna razón que no podía entender, no me aceptaba. Apenas lo conocía. Sin embargo, después de recibir al Señor y aprender acerca del poder de la oración en el nombre de Jesús, comencé a orar por él a fin de que abriera su corazón al amor de Dios. De manera sorprendente, mi corazón se suavizó hacia él. No solo eso, cuando lo volví a ver años después, me saludó como a una vieja amiga que había perdido. Para empezar, no veía motivo alguno para su rechazo ni tampoco sabía lo que sucedió para que me aceptara de repente. Tenía que ser por las oraciones. El único contacto que tuve con él durante esos años fue en esas dos oportunidades.

Aun así, he experimentado este tipo de cosas muchas veces, de modo que hay un poder dinámico que se aviva cuando oramos para que la gente abra su corazón al amor de Dios.

Aun si vives lejos de tus nietos y no los ves con frecuencia, tus llamadas, tarjetas, cartas, correos electrónicos, vídeos y regalos pueden causar un gran impacto en su vida, sobre todo si les dices a menudo que oras siempre a Dios por ellos. Pídeles que te digan cualesquiera necesidades en específico por las que quieren que ores. Tus oraciones pueden crear un lazo de amor entre tú y tus nietos, incluso desde lejos.

Elimina las barreras

Jesús nos enseñó a tomar autoridad en el reino espiritual para efectuar cambios en el mundo físico. Él dijo: «*Tened fe en Dios.* Porque de cierto os digo que *cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón,* sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga *le será hecho*. *Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá*» (Marcos 11:22-24).

Este pasaje de las Escrituras es excelente para aplicarla a cualquier familiar con el que exista una montaña de resistencia para expresar o recibir amor. Esa clase de barrera puede parecer tan imposible de quitar como una montaña. Sin embargo, Jesús dijo que era posible si tenemos fe en *su poder* y *su voluntad*. Siempre la voluntad de Dios es ayudar a las personas a amar a otros, y *recibir* amor de otros. Aun así, puede existir una pared invisible que no deja que alguien *reciba* amor, o una barrera que como una montaña los deje incapaces de *comunicar* amor. De cualquier forma, esto puede causar algo similar a la parálisis emocional en una familia, a menos que la montaña se reduzca a cenizas en oración.

Pídele a Dios que te muestre si hay alguna barrera en tu vida que no te deje dar o recibir amor. Esto es muy importante. Si sientes que no te han amado en el pasado, esto puede afectar la manera en que les muestras amor a tus hijos y nietos hoy. O si tienes falta de perdón de cualquier tipo en tu corazón, esto puede levantar grandes barreras que otros pueden sentir sin saber lo que son con exactitud. Dios dice que Él no escuchará nuestras oraciones hasta que confesemos cualquier iniquidad que haya en nuestro corazón. (Lee el Salmo 66:18).

Puede que lo que nuestros hijos o sus cónyuges dicen o hacen nos hiera. No obstante, tenemos que deshacernos de esto y liberarnos por completo porque si no lo hacemos, afectará nuestro corazón, nuestras relaciones, y nuestro andar íntimo con el Señor. Pregúntale a Dios si tienes alguna herida en tu corazón que tienes que llevarle para que la sane y rompa todas las barreras que tratan de convertirse en una fortaleza de división.

Las relaciones familiares pueden ser muy delicadas, sobre todo en lo que concierne a los suegros. Ora para que Dios te permita andar siempre en un camino de amor, gracia, bondad, misericordia, sabiduría, generosidad y perdón. Pídele que derrumbe las barreras para que el amor fluya de ti a tus hijos, nietos y demás familiares, incluso tus suegros, nueras y yernos.

Solo Dios sabe lo que expresará nuestro amor y el suyo a nuestros familiares. La cosa es que la gente percibe la falta de perdón en nuestros corazones aunque no esté dirigida hacia ellos, e incluso si no saben lo que están percibiendo. Les debemos a nuestros nietos deshacernos de esto para que nuestros corazones estén limpios delante del Señor y nuestras oraciones sean eficaces.

Todos necesitamos un corazón lleno de amor incondicional hacia nuestros hijos y nietos, y la capacidad de expresarlo con claridad... sin obstáculos ni filtros. Oremos por esto.

Mi oración a Dios

Señor:

Levanto mis nietos a ti. (Nombra cada nieto ante Dios). Muéstrame cómo expresar mi amor profundo e incondicional por cada uno de tal forma que logren percibirlo y recibirlo con claridad. Revélame las muchas maneras en que puedo demostrarle mi amor a cada uno.

Te ruego que elimines todas las barreras en mí que se formaron a través del desaliento o el dolor de mi pasado. Si hay algún lugar en mi corazón donde me sienta rechazado o no amado, te lo entrego a ti para que lo sanes. Si hay falta de perdón en mí hacia alguien, muéstramelo y lo confesaré. Sé que tu Palabra dice que si mantengo en mi corazón ese tipo de pecado, no escucharás mi oración hasta que ponga las cosas en claro contigo (Salmo 66:18). No quiero cargar en mi corazón cosa alguna que no deba estar ahí. Libérame hoy por completo de toda falta de perdón para que no haya ninguna montaña que me separe de mis hijos y de mis nietos. Mantén limpio mi corazón para que no haya obstáculos en mis oraciones.

Si hubiera alguna otra fortaleza que nos separe o alguna brecha en mis relaciones familiares, elimínalas por completo. Quema las barreras que obstruyen el perdón en el corazón de todos los involucrados. Ayúdame a orar con tanto poder por mis nietos que ellos puedan sentir tu amor y el mío. Haz que mis oraciones los toquen de manera profunda y creen un vínculo de amor entre nosotros.

Permíteme ser uno de los «pacificadores» de que hablas en tu Palabra. Sé que eso me identifica como tu hijo (Mateo 5:9). Que tu paz, que sobrepasa todo entendimiento, reine en mi familia, y en las familias de mis hijos y nietos.

Te lo pido en el nombre de Jesús.

La Palabra de Dios para mí

Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad,
el Señor no me habría escuchado.
Salmo 66:18

La discreción del hombre le hace lento para la ira,
y su gloria es pasar por alto una ofensa.
Proverbios 19:11, LBLA

No juzguéis, y no seréis juzgados;
no condenéis, y no seréis condenados;
perdonad, y seréis perdonados.
Lucas 6:37

Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la cual
escudriña lo más profundo del corazón.
Proverbios 20:27

Todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre,
os lo dará [...] pedid, y recibiréis,
para que vuestro gozo sea cumplido.
Juan 16:23-24